

Ópera en los estados



Die Fledermaus en Guadalajara

De repente se comienza a sentir que de nuevo hay oferta lírica en el Teatro Degollado de Guadalajara. Y como las autoridades suelen navegar un tanto de manera indefinida en estos mares, casi siempre es la sociedad civil —o en este caso la iniciativa privada— la que sale al quite para producir. El pasado 25 de febrero se presentó la opereta que estrenara en Viena Johann Strauss hijo en 1874, *Die Fledermaus*, tras haber estado dos días antes en el Foro Cuervo de Tequila, Jalisco.

Teresa Rodríguez lideró la orquesta como batuta huésped de la primera temporada de la Orquesta Filarmónica de Jalisco, y aunque su comprobadísima e incuestionable experiencia no es precisamente en el campo de la dirección orquestal, los resultados fueron mucho más que buenos, con buen balance y manejo de tiempos en lo general, así como expresividad en lo que se pudo lograr de matices con el ensamble instrumental, máxime en una música con el intrínseco peligro de que en malas manos se puede convertir en una sucesión kilométrica de tediosos “chuntatas”, pero que en cambio logró exaltar el carácter cómico vienes con toda su correspondiente picardía.

Para seguir con los ensambles antes de entrar a tema con los solistas, cabe destacar la gran participación del Coro de la Fundación José Cuervo, que reforzado y de manera excelente llevó de cabo a rabo una dignísima participación, bajo la dirección de **Guadalupe Chavira**.

Armando Mora tuvo para sí el papel del petimetre Gabriel von Eisenstein, mismo que llevó a buenos derroteros con su oscuro y pastoso timbre. Presentó dificultades en algunos agudos pero salió bastante bien librado del compromiso. **Yvonne Garza** hizo una convincente y glamorosa Rosalinde, esposa de Eisenstein. Hermoso timbre que —salvo un par de dificultades en sobregudos— lució de maravilla junto a su actuación de buena

factura. El vengativo doctor Falke fue interpretado por **Edgar Gil**, quien además de una muy correcta actuación, hizo gala de su hermoso *legato* y de su gran técnica interpretativa, que no deja de ir en aumento cualitativo constante. Esperamos verle más por estos lares.

La bribona criada Adele fue interpretada por la tapatía **Anabel de la Mora**, y qué auténtico placer fue disfrutar de su delicioso color de voz. Su naturalidad para las exigencias en la cima del registro le dejó el camino abierto para desarrollar una jocosa actuación que nos recordó un poco a la de su reciente debut en papel principal en este mismo recinto hace apenas una semanas: un auténtico deleite. Alfred fue encarnado por el también tapatío **Dante Alcalá**. Debo decir que en mi opinión dio una de sus mejores actuaciones en este escenario, que con un desempeño vocal ímpetu y un aplomo “tenoril” con el que dio vida al licencioso Maestro de canto, estuvo simplemente de lujo. **Daniel Vargas** tuvo bajo su cargo el papel del hastiado Príncipe Orlofsky, y vaya que le sacó raja con un marcado toque de afeminamiento y con una emisión de contratenor amplia, grande, como prácticamente nunca se escucha en Guadalajara. Ojalá que ahora que resulta “trendy” ser contratenor, hubiera más voces como ésta.

El libertino carcelero Frank fue interpretado por **Charles Oppenheim**. Quizás hablar sobre su desempeño en estos roles cómicos que le son tan naturales y en los cuales es ya un referente pudiese ser un tanto reiterativo, pero baste decir que su comicidad fue como siempre de gran categoría, y que vocalmente cumplió a cabalidad y con creces la encomienda. El doctor Blind de **Benito Rodríguez** y la Ida de **Blanca Rodríguez**, correctos. Por último, el papel del beodo carcelero Frosch estuvo a cargo del también director escénico **Leopoldo Falcón**. Arrancó risas al por mayor y tuvo la misión de hablar del tequila en su monólogo, generando una nutrida interacción del público asistente. Gran función por parte de él, tanto en la parte histriónica como en la de dirección, logrando cuajar un continuo cómico bien llevado por todo el elenco, persuasivo y chusco.

La producción fue más bien sencilla, pero la escenografía digital de **Rafael Blázquez** abonó muy positivamente en el entorno, ya que de manera visualmente muy convincente nos llevó de la casa de los Eisenstein al palacio de Orlofsky, a la prisión, etcétera. El cuerpo de danza de **Guillermo Hernández** se vio afectado por trazos y acomodos que les fueron óbices para su mejor desempeño, por lo que no pudieron brillar del todo con la calidad que les es característica. Experiencia agradable en lo general, en la que obviamente el mismo subgénero nos invita a relajarnos y a disfrutar. Bien por Cuervo. ¿Qué nos traerán el año próximo?

por **Jorge Arturo Alcázar**

Don Pasquale en San Luis Potosí

El segmento clásico del duodécimo Festival de San Luis Potosí estuvo representado por la obra maestra cómica de Gaetano Donizetti *Don Pasquale* (de 1843) en una encantadora versión moderna de la obra a cargo del equipo de encabezado por el director de escena **José Antonio Morales** y la diseñadora **Rosa Blanes Rex** y producida por Pro Ópera, AC.

La historia perenne de Donizetti sobre un viejo tonto que se interpone en el camino del amor joven se prestó muy bien a esta imaginativa versión actualizada con vestuarios contemporáneos. El viejo y rico solterón Don Pasquale deshereda a su sobrino y decide casarse él mismo, echando por la borda los planes de

Ernesto para casarse con una joven viuda, Norina. El astuto Doctor Malatesta intercede, ingeniando una elaborada comedia de enredos para eventualmente reunir a los dos jóvenes enamorados.

Aunque el argumento permanece igual, estos personajes viven en un mundo moderno con teléfonos celulares, palos de golf y computadoras *laptop*, enviándose mensajes de texto en lugar de escribirse cartas. Añádanse a la historia una serie de escenografías caprichosas (nos presentan a Norina en traje de baño, tomando el sol en la azotea de su casa), ingeniosos vestuarios y el uso inteligente de telones, y resulta una obra actualizada para un público actual, consistente en su visión y fiel al espíritu de la ópera.

El excelente *cast* estuvo encabezado por **Charles Oppenheim** en el rol epónimo. Éste fue un Pasquale que evitó el usual fanfarroneo sobreactuado y nos mostró un personaje de sustancia y sutileza, bien cantado y con una excepcional agilidad y gracia para un hombre tan robusto. Juguetón y alegre en el aria donde el viejo Pasquale se imagina rodeado por sus hijos, y con excitación juvenil ante el prospecto de conocer a su nueva esposa, Oppenheim le imprimió una calidez y simpatía al personaje que no se ve con frecuencia. Norina, el objeto de sus fantasías matrimoniales, fue interpretada por la soprano local favorita, **Liliana del Conde**. Con una bella coloratura lírica y una actuación vivaz y arrojada, manejó a la perfección la transformación de la tímida e inocente “Sofronia” en la arpía con la que se “casa” el viejo Pasquale.

Ernesto lo cantó el atractivo tenor ligero **Edgar Villalva Arreola**. Manejó bien la agudísima tesitura de su rol y fue convincente como el inmaduro y superficial joven que de pronto descubre que su futuro financiero y emocional está en riesgo. Y el que jaló los hilos del enredo para engañar a Don Pasquale fue el barítono **Edgar Gil Ávila** como el Doctor Malatesta, encantador y astuto, que cantó con un hermoso tono y suave lirismo. Su dueto de trabalenguas con Don Pasquale fue uno de los puntos culminantes de la noche.

El maestro **Rodrigo Macías** dirigió de manera experta la función. Su batuta al frente de la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí fue vigorosa y brillante, y el solo de trompeta que comienza el segundo acto fue interpretado excepcionalmente bien. El actor **Pablo Miguel Munguía** interpretó al mayordomo y al notario, y el coro, bien preparado, actuó y cantó con habilidad, pero estuvo demasiado presente al acompañar a Ernesto en su serenata fuera de escena en el acto tercero.

Morales mantuvo la escena siempre en acción a buen ritmo, combinando hábilmente los momentos cómicos y serios, lo que resultó en una noche excepcionalmente entretenida. La cachetada que le da Norina a Pasquale y el dueto resultante pudo haber sido más conmovedor y el ‘Cheti, cheti’ pudo ser más atropellado, pero a pesar de estas sutilezas fue una producción excepcional que proporcionó un cierre brillante a la semana de actividades del festival.

por **John Bills**

No se admiten divos: Duetos de amor

El pasado 16 de febrero de 2012 se llevó a cabo en el Paraninfo Enrique Díaz de León de la Universidad de Guadalajara la segunda edición del concepto “No se admiten Divos”, bajo el título “Duetos de Amor”, evento organizado por el taller lírico dirigido por **Andrés Sarre**, en colaboración con la máxima casa de estudios jalisciense. La franquicia permanece bajo la premisa que su mismo nombre pretende expresar, y es que no hay participaciones de lucimiento individual.

El programa estuvo conformado por duetos amorosos que fueron desde el barroco temprano hasta lo más moderno de la lírica, viajando por compositores como Monteverdi, Mozart, Rossini, Bellini, Massenet, Puccini, Korngold, Gershwin, Penella, Moreno y Bernstein:



Edgar Gil y Charles Oppenheim en San Luis Potosí
Fotos: Jaime Galván



Liliana del Conde y Pablo Miguel Munguía

'Pur ti miro', de *L'Incoronazione de Poppea*; 'Fra gli ampiessi in pochi Istanti', de *Così fan tutte*; el dueto de Papageno y Papagena de *Die Zauberflöte*; 'Un soave non so che' de *La Cenerentola*; el 'Vieni fra queste braccia' de *I Puritani*, 'N'achevez pas! de *Werther*; 'Bimba dagli occhi' de *Madama Butterfly*; 'Reine Liebe' de *Violanta* de Korngold; 'C'est toi... mon père!' de *Thaïs*; 'Bess, you is my woman now'; de *Porgy and Bess*; 'O soave fanciulla' de *La bohème*, el dueto de *Manon*, 'Torero quiero ser' de *El gato montés*, y un ensamble final, 'Make our garden grow' de *Candide*, interpretado por todo el elenco —que apenas cabía en escena— y que hubo de ser bisado como propina.

Llamó mucho la atención el poder tener la oportunidad de escuchar a tantos y diferentes cantantes en un elenco que se conformó por 18 intérpretes, sobre los que sería demasiado extenso tratar por separado, pero baste hacer mención de que se contó con **Viviana Báez, Teresa Banderas, Ricardo Calderón, Marichuy Cárdenas, Andrés Carrillo, César Delgado, Alejandra García Sandoval, Enrique Guzmán, Ricardo Lavín, Adriana de León, Patricia Lomelí, Alejandra López, Carlos López, Patricia Pérez, Ángel Ruz, Nahúm Saenz, Héctor Valle y Mayra Verduzco.**

La dirección musical y acompañamiento al piano corrió por cuenta de Sarre. Se agradece este tipo de programas poco comunes en los que se tiene oportunidad de escuchar cosas que rompen el molde de las galas tradicionales. También hay que decir que en un elenco tan grande salen a flote las diferentes calidades interpretativas de los cantantes y unos opacan a otros. Hay mucho por mejorar en algunos y mucho más en otros: verdor en algunos, gran calidad interpretativa en otros, voces bellas en algunos casos y otros en los que no se antoja ya remedio en cuanto a insuficiencias técnicas; algunas lograron conmovir al público y otros rompieron agudos de forma terrible, pero al margen de cualquier juicio sobre el desempeño de los artistas, se agradece que el proyecto siga viento en popa y que evolucione en calidad, sin dejar de ser siempre una propuesta distinta y atractiva.

por Jorge Arturo Alcázar

***Il barbiere di Siviglia* en Chihuahua**

Las magníficas voces de **Alberto Albarrán** en el papel de Figaro, **Guadalupe Paz** como Rosina y **Víctor Hernández** interpretando al Conde Almaviva engalanaron el escenario del Teatro de los Héroes con la ópera *El barbero de Sevilla* de Gioachino Rossini el pasado viernes 11 de mayo.

La coproducción de la Orquesta Filarmónica del Estado de Chihuahua, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Compañía Ópera de México y la Camerata Novohispana brindó un divertido pretexto para olvidarse del estrés provocado por el diario acontecer. Y si no lo creen, pregúntenle a la joven a la que Figaro confeccionó un bonito y floral peinado; o a la enamorada pareja a la que cantó "Serenata huasteca"; todo esto mientras el telón bajaba para cambiar la escenografía.

Un intrépido conde que recurre al disfraz para llegar a la dulce joven que hace latir su corazón, el tutor que la pretende (**Arturo Rodríguez**), un maestro de música medio alcahuete y convenenciero (**Charles Oppenheim**), una criada renegada (**Cristina Barragán**), el fiel sirviente del noble (**Carlos Arámbula**) y el más famoso barbero sevillano se ganaron el reconocimiento del público que, aunque no llenó el teatro, sí colmó de aplausos a los protagonistas.

Sin duda una excelente dirección musical, escénica y coral a cargo de los maestros **Armando Pesqueira, Arturo Rodríguez y Luis**

Fernando Galindo, respectivamente. Una puesta en escena llena de ingenio y buen humor que el público disfrutaría de nuevo este domingo 13 con el tenor **Humberto Borboa** en el papel del Conde Almaviva.

por Aracely Sánchez Ruiz/*El Heraldo de Chihuahua*

***Il barbiere di Siviglia* en Saltillo**

Mayo 25, 2012. Desde un inicio algo fue notorio en el exterior del Teatro de la Ciudad: la ópera convoca en Saltillo. Decenas de asistentes, muchos jóvenes, esperaban en la explanada del recinto cuando faltaban diez minutos para las 20:00 horas del miércoles, hora de la función de *El barbero de Sevilla* de Rossini, bajo la dirección y producción de **Arturo Rodríguez**. Fue 20 minutos más tarde cuando la tercera llamada inició la travesía por la historia de dos amantes que desean amarse en medio de varios enredos, y con la ayuda de Figaro, el barbero de Sevilla, un pícaro personaje que se llevó grandes aplausos, interpretado por **Alberto Albarrán**. Y sí, la jornada operística y de risas fue larga esa noche, con voces de nivel internacional y también talento vocal coahuilense, además de la ejecución especial de la Orquesta Filarmónica de Saltillo que logró cautivar al público.

El recinto estuvo casi completamente repleto (había muy pocos asientos vacíos) por quienes decidieron disfrutar el debut en Saltillo del proyecto de la asociación civil Ópera de Coahuila, que comanda Rodríguez, maestro de la Escuela Superior de Música y también director de la asociación Ópera de México. El público aplaudió de pie al final de las tres horas en las que destacaron los cantantes Albarrán con su ejecución de Figaro, el barbero que hace las veces de celestino en la historia de amor prohibido entre Rosina (**Pilar Flores**) y el Conde Almaviva (**Víctor Hernández**), cuyos actores-cantantes dieron todo de sí para mantener en vilo a los saltillenses, quienes estuvieron atentos toda la noche a los subtítulos y al canto.





Pilar Flores (Rosina), Víctor Hernández (Almaviva), Alberto Albarrán (Fígaro), Arturo Rodríguez (Don Bartolo), Alejandra López (Berta) y Charles Oppenheim (Don Basilio) en Saltillo

Foto: Gerardo Chávez

Destacaron las actuaciones e interpretaciones cómicas del mismo Arturo Rodríguez como Don Bartolo y de los coahuilenses **Alejandra López** y **Armando Martínez** (como la criada Berta y Fiorello, respectivamente), en números solitarios que demostraron el talento norteño en este arte. También de un desenfadado **Charles Oppenheim**, como el maestro de música Don Basilio. Desde hace 10 años que el público saltillense no disfrutaba de una ópera completa con música en vivo; y este montaje, apoyado por la Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la UAdeC y Conaculta, así como la Filarmónica de Saltillo bajo la aplaudida dirección de **Natanael Espinoza**, tuvo una recepción favorable, con vestuarios cuidados de la época y escenografía del mismo tipo.

por Livio Ávila/Vanguardia

L'elisir d'amore en Monterrey

Una vez más, sí; una vez más... se eligió la obra cómica de Donizetti para llevarla a escena el pasado mes de mayo, como parte del Artefest de San Pedro. Este título, junto a *La traviata* de Verdi, ha sido de los más socorridos en Monterrey. ¿Por qué será? Dejo la pregunta de tarea.

El reparto estuvo encabezado por **Eugenia Garza**, **José Luis Duval**, **Óscar Martínez** y **Rosendo Flores** en Adina, Nemorino, Belcore y Dulcamara, respectivamente. La producción y dirección de escena de **Hernán Galindo**, un ensamble orquestal preparado para la ocasión y dirigido por **Teresa Rodríguez** y coro preparado por **Raymundo Lobo**.

Vocalmente descolló Flores como un Dulcamara mercurial. Desde su entrada en escena lo hizo con aplomo y agilidad que dan años de experiencia en los escenarios. Asimismo, esa experiencia referida lo hace salir avante en ciertos pasajes que dieron un viso de cierta fatiga vocal. Por otro lado Duval, como es habitual en él, destaca por la incuestionable belleza de su timbre tenoril y también las tablas en escena ganadas por incontables presentaciones, aunque da señales también de que los años no pasan en balde. Fue de menos a más en lo vocal e hizo disfrutar enormemente su famosa aria y el dueto con Dulcamara; reitero: en lo vocal, ya que escénicamente fue delineado como el personaje de una obra local de teatro llamada el Virgencito (con todo respeto para Renán Moreno): bobo, apocado, mohíno, torpe. Si alguna vez dije que en otra producción de esta misma ópera estaba pasado de tueste el Nemorino, aquí estaba totalmente achicharrado.

Para Adina es complicado que una Aída o Leonora cante como la campesina rica y caprichosa que es el personaje femenino principal que se caracteriza por la dulzura y ligereza de su voz. Por tanto, es predecible los resultados que *grosso modo* provocaba estridencias en el registro agudo. Curiosamente, Garza estaba muy en rol. Martínez pasó sin pena ni gloria. La orquesta se encontró reducida a lo mínimo necesario, por lo que el sonido fue lánguido, exangüe. La batuta de Rodríguez no tenía el control total de la situación, faltante de contundencia y confusa quizá para el coro que entró fuera de lugar en más de dos ocasiones. Hablando del coro, su proyección era totalmente plana, sin fraseos, pianos, etcétera. Quizá porque estaba conformado mayormente por talento joven, como coro de iglesia de esos que hay en las parroquias de cada colonia.

La producción de Galindo puede funcionar con mejor iluminación y proyecciones de fondo para dar sentido de profundidad y perspectiva, y no pase como escenografía de pastorela. En resumen, un *Elisir* que valió la pena por el esfuerzo pero que tiene muchas áreas de oportunidad y mejora y que da pie también para pedir a quien produce que considere otras opciones de títulos.

por Gabriel Rangel

Gala francesa en Monterrey

Uno de los conciertos más destacados hasta la presente fecha se tuvo con un recital a piano y voz que se caracterizó por la elección de un repertorio poco interpretado que dota de frescura a los eventos musicales realizados el pasado mes de mayo en Monterrey.

Se trató de una gala francesa en la que participaron la soprano **Patricia Valdez**, en su regreso a los escenarios, así como el tenor **Antonio Albores**. Además de ellos también se unieron las voces de: **Bárbara Leos**, **Andrés Moreno**, **Irma Garza** y **Arturo Rodríguez**; integrantes del ensamble ÓperaTodos. Al piano el acompañamiento asertivo de **Jorge Martínez**, quien también tuvo la responsabilidad de la dirección musical.

No sólo por la calidad interpretativa de los participantes sino también por las selecciones de las óperas de Léo Delibes *Le roi l'a dit* y *Lakmé* (la más conocida), se convirtió en un singular el evento donde la respuesta del público fue entusiasta y llenó el espacio cameral para la ocasión. Todo lo anterior demostró que este tipo de recitales deben impulsarse de nueva cuenta y sobre todo por el tipo de repertorio abordado y darnos cuenta que existe mucho más que sólo Puccini. ●

por Gabriel Rangel